



Revista Latinoamericana de Estudios
Educativos (Colombia)

ISSN: 1900-9895

rlee@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas
Colombia

Mantilla-Falcón, Luis Marcelo; Galarza-Galarza, Jeanneth Caroline; Zamora-Sánchez,
Ruth Armenia

LA INSERCIÓN DE LA MUJER EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR ECUATORIANA:
CASO UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO.

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 13, núm. 2, julio-
diciembre, 2017, pp. 12-29

Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134154501002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA INSERCIÓN DE LA MUJER EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR ECUATORIANA: CASO UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO.


Luis Marcelo Mantilla-Falcón*
Jeanneth Caroline Galarza-Galarza**
Ruth Armenia Zamora-Sánchez***

Mantilla-Falcón, L.M., Galarza-Galarza, J.C., y Zamora-Sánchez, R.A. (2017). La inserción de la mujer en la educación superior ecuatoriana: caso Universidad Técnica de Ambato. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (2), 12-29.


RESUMEN

La presente investigación tiene como propósito caracterizar el acceso de la mujer a la educación superior y analizar los imaginarios sociales en cuanto a profesión y género. Se consideró la información disponible en las bases de datos de la Universidad Técnica de Ambato, Ecuador, en un periodo de cinco años (2011-2015), detallado por Facultad y carrera a través de una tabla. La información presentada en datos estadísticos muestra que existe inserción de hombres y mujeres a la educación superior, sin embargo, las mujeres reflejan mayor número en el universo de población universitaria. Se confirman los sesgos sociales en cuanto a la orientación de profesiones para hombres y otras orientadas para mujeres.


PALABRAS CLAVE: educación superior, enseñanza basada en el género, profesión, acceso a la universidad.

* Doctor en Ciencias de la Educación. Docente de la Universidad Técnica de Ambato. Ambato. Ecuador. E-mail: Luismmantilla@uta.edu.ec -  orcid.org/0000-0002-8209-7365.

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=dv3rIOEAAA&hl=es>

** Doctora en Comunicación Social. Docente de la Universidad Técnica de Ambato. Ambato. Ecuador. E-mail: jeannethgalarzag@uta.edu.ec -  orcid.org/0000-0002-2837-5651. Google Scholar:

https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=6Dopkz8AAAAJ&view_op=list_works&gmla=AJsN-F5sJyvjgJG9lthKC9WP6LN1zp5aptl4PsfawVYuYPXyiHpl-nnI2G_HqonoTEczJt9Oqz4hOmHAtI05_khPITy-3PaYSNj6VMqI4N8lgaCw4xvx-pyMlo9_ZI3CCpDbZ80dx8TlMM4Bi2Xjtc7sad0PYIuazBGvdaSXRdC5ssy9XCy48IW12o3CLBbLhzhBuQ3dJY-NyYQILapG_BgJ8q7Eefcg

*** Máster en Dirección Empresarial desde la Innovación a la Internacionalización. Docente de la Universidad Técnica de Ambato. Ambato. Ecuador. E-mail: ra.zamora@uta.edu.ec -  orcid.org/0000-0003-4982-8741. Google Scholar: https://scholar.google.com.ec/citations?hl=en&user=VolbNBAAAAAJ&view_op=list_works&gmla=AJsN-F4qo6M019o5iGMoBNFIei65_1XxXIVVBaZh6jKqN6j2QAXY4upkxzs0I-1DA4W8W9d-wndTyAWQYK7_sT3a-CtwL3YXBg

Recibido: 18 de Julio del 2017. Aceptado: 24 de Julio del 2017

THE INSERTION OF WOMEN IN ECUADORIAN HIGHER EDUCATION: CASE OF UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO.

ABSTRACT

This research aims to characterize women's access to higher education and analyze the social imaginary in terms of profession and gender. The information available in the databases of Universidad Técnica de Ambato, Ecuador, during a period of 5 years was classified by Faculty and Career and presented through a table. The information presented statically shows that there is men and women insertion to higher education, but women reflect a greater number in the universe of university population. Social biases in the orientation of professions for men and women are confirmed.

KEY WORDS: higher education, genre-based teaching, profession, access to the university.

INTRODUCCIÓN

Uno de los íconos femeninos que evidencian la relación entre la mujer y la ciencia es Hipatia de Alejandría, ella efectuó una importante contribución a las matemáticas en el año 416 (Sáez-Bondía y Clavero-Pagés, 2016). La historia de las féminas en la ciencia tiene miles de páginas por contar en el contexto de que hombres, mujeres y otros tienen la misma condición intelectual. Existen estudios que revelan que las mujeres y los hombres muestran diferencias con aptitudes y habilidades propias para cada uno (Nastoyashchaya y López-Álvarez, 2015).

Las mujeres, que sobresalieron desde el imperio romano y que accedían a la educación de alto nivel, fueron las que pertenecían a la burguesía a mediados de la Edad Media (Palermo, 2006).

Años más tarde, la introducción de la religión Católica fue sesgando ese accionar y cada vez más perdía espacio la mujer, a tal punto que las mujeres debieron vestirse de hombres o laborar bajo nombres masculinos para que sus trabajos fueran reconocidos, especialmente en el campo de la medicina.

Los principios del catolicismo establecieron roles para hombres y mujeres, así se limitaba la presencia de la mujer en la educación superior (Tarduchi, 2001).

Pese a que en el Renacimiento se registraron mujeres que alcanzaron doctorados en varias áreas del conocimiento: Filosofía, Astronomía, Obstetricia; tal como lo refieren de Martino y Bruzzese (2000), que fue la época en la que dejaron la puerta abierta al acceso de la mujer a la universidad, pese a que existía escepticismo respecto de la capacidad intelectual de las féminas.

Las mujeres, que sobresalieron con descubrimientos importantes para el mundo científico, pertenecieron a sociedades desarrolladas en el siglo XIX, en las que el estudio de las ciencias estuvo muchos pasos delante de los registrados en América del Sur. Resaltan las mujeres provenientes de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Francia, entre otros (García-Molina, 2012). Algunos ejemplos: Marie Anne Pierrette (1836), Emmy Noether (1935), Irène Joliot-Curie (1957), entre otras.

Alrededor de la misma época aparece con mayor fuerza la mujer universitaria en Estados Unidos, con representantes de varios países, entre ellos Inglaterra, Canadá, Brasil y otros, que alcanzan títulos en ciencias (Guardia, 2013).

La sistemática inserción de las mujeres se trasladó desde los años 1850 en adelante en varios países de América del Sur, con profesionales que debieron salir a otros países para obtener sus títulos y al volver a sus países natales fortalecer la lucha por las reivindicaciones y visibilización de su accionar en la ciencia (Samudio, 2016). En medio de las limitaciones que marcaba la cultura androcéntrica, la misma que establecía estereotipos relacionados con lo público para el hombre y lo privado para la mujer, es decir el rol asignado de madre y esposa la limita a participar de otros ámbitos (Matilla y Romero, s.f.). Otros aspectos, que influyeron mucho en el acceso de la mujer a la educación, son la raza, la situación socioeconómica y la clase social (Feijoó, 2013).

México fue el primer país en el que se registraron 109 parteras entre 1889 y 1900, luego dentistas y médicas. Ese movimiento no se quedó en esas fronteras y fue replicándose en varios países de Latinoamérica (Flores y Ramos, 2000).

Poco a poco y con el paso del tiempo, la educación se constituye en el derecho individual para todo ser humano y con esa premisa los movimientos que buscan

la equidad a todo nivel, en especial en el área educativa, tratan de reconstruir la historia (CEPAL, 2013).

En Ecuador la inserción de la mujer a la educación universitaria tiene nombre y apellido: Matilde Hidalgo de Procel, quien se convirtió en la primera médico del país a inicios del siglo XX y la primera mujer en ejercer el voto (1924) (Goetschel, 2007).

A lo largo de la historia, la mujer ha sido relegada a las actividades domésticas, encargándose del cuidado de los niños y mayores que conforman la familia. Asimismo, la pobreza y el desempleo han perjudicado mayoritariamente al género femenino. Ello se evidencia con mayor énfasis en los países en vía de desarrollo, donde la incorporación de la mujer a la actividad económica- profesional es baja en relación a los países del Primer Mundo; en este caso, no se valora el beneficio que supone la mujer para toda la sociedad y su contribución a la economía de los países, pues el mercado laboral continúa marcando las diferencias salariales con sus compañeros masculinos y estas son significativas.

La percepción de que las mujeres carecen de ciertas aptitudes para desempeñar algunas profesiones o trabajos supone también un ejemplo de discriminación de género, la cual afecta de muchas maneras a la perspectiva que tienen las féminas de sí mismas. A este fenómeno de la segregación laboral de género se le conoce como “techo de cristal”, el mismo que escenifica las dificultades que tienen las féminas en alcanzar un puesto en la alta jerarquía institucional (Burin, 2008).

Uno de los factores, que ha ayudado a disminuir las desigualdades entre géneros, fue la incorporación de la mujer a la educación, aunque los hombres siguen predominando en el mundo académico.

No fue hasta mediados del siglo XIX (Palermo, 2006) cuando las mujeres empezaron a incorporarse paulatinamente a los centros de educación superior, gracias a los movimientos feministas por la igualdad de derechos. Esas primeras estudiantes eran principalmente mujeres aristócratas atraídas por la ciencia u otras féminas que tuvieron que asumir una identidad masculina para acceder a los estudios universitarios. Sin embargo, es evidente que todavía existe disparidad de género respecto a la productividad científica, debido a que el número de mujeres investigadoras en el mundo académico continúa siendo escaso en los niveles más altos del escalafón científico (Timmers, Willemsen y Tijdens, 2010).

Hay que recalcar, que la actividad académica también se ve influenciada por los constructos sociales que confieren estudios dirigidos al género femenino; esto es, la orientación de que para ellas debe haber carreras más femeninas, las mismas que son consideradas como una prolongación de las tareas domésticas y cuidado de los demás (De Oliveira, 1989).

Zuckerman (2001) denominó “autoselección” a la conciliación entre la vida académica y la vida familiar en el “*puzzle* de la productividad”, viéndose la productividad profesional influida por las decisiones que cada individuo toma a lo largo de su vida. En el contexto femenino, donde son ellas quienes postergan su vida laboral por el desarrollo de su familiar, la promoción de políticas públicas, de discriminación positiva, contribuirían a acoplar la vida personal con la profesional.

Desafíos de la universidad ecuatoriana

A partir de la década de 1880, en Latinoamérica, empezaron a incorporarse las mujeres a los estudios universitarios, siendo Argentina, Brasil, Chile, Cuba y México los primeros países en aplicarlo, en medio de un clima de debate acerca del nuevo rol de la mujer en la educación y en la sociedad en general (Palermo, 2006).

Aunque en los años posteriores el sector educativo ha experimentado grandes cambios, el modelo universitario continúa siendo tradicional y escasamente innovador en el contexto latinoamericano. La cultura predominantemente machista y las antiguas tradiciones, que defienden las diferencias intelectuales entre hombres y mujeres, matizan el conflicto también en las universidades, donde además se entrelazan otros factores como la diversidad étnica, las discapacidades, la clase social, la orientación sexual, entre otros.

Tanto en Ecuador como en otros países del mundo, el sexismo continúa siendo un problema social, cultural y político, lo que dificulta no solo las relaciones sociales de equidad entre los géneros, sino también la percepción de las capacidades asignadas a cada uno de ellos, otorgando en el ámbito académico la idea de que existen carreras masculinas y carreras femeninas.

El Estado, quien no puede mantenerse neutral ante esta situación, manifiesta en el Art. 11, numeral 2 de la Constitución de la República del Ecuador de 2008, que “nadie podrá ser discriminado, entre otras razones, por sexo, identidad de género,

edad, etnia, lugar de nacimiento, orientación sexual o discapacidad”, palabras que sostienen la Ley de Educación para la Democracia (2006) y el Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017) (SENPLADES, 2013).

La Declaración del Milenio (ONU, 2015) defiende también que es necesario promover la igualdad de género y eliminar aquellas acciones que afectan al empoderamiento de la mujer en la sociedad. De igual manera, se expone eliminar los modelos socioculturales que separan a hombres y mujeres en el marco educativo, debido a que esa discriminación generada en los niños permanecerá en el tiempo y afectará a su conducta profesional en el futuro.

La educación debe ser considerada como un factor clave en alcanzar la equidad de género, así como un medio para superar la marginación social, profesional y económica que sufre la mujer. Un ejemplo de ello, es la notable ausencia de las mujeres en los principales cargos de dirección, y que ha sido objeto de estudio y crítica por parte de algunos conocedores del ámbito universitario, cuyos resultados muestran la baja participación de las mujeres académicas en las instituciones de educación superior (Burton, 1997; Saracostti, 2006).

Actualmente, aunque las leyes a favor de la igualdad de género están instauradas en muchos países del mundo, todavía existe la convicción social de que la elección académico-profesional se realiza en función al género de la persona, es decir, que la elección vocacional se ve influenciada por el género que posee el individuo, además de otros factores sociales, psicológicos, socioeconómicos, institucionales o pedagógicos (Mosteiro-García, 1997).

En este contexto, las profesiones consideradas femeninas reflejan el invariable pensar respecto a las mujeres y sus supuestas habilidades para desarrollar determinados estudios, recibir órdenes, percibir salarios más bajos, etc. Eccles (1986) manifiesta que los estereotipos de género influyen significativamente en la elección de la carrera profesional, así como en las expectativas de éxito de la persona.

A continuación, se detalla la investigación realizada en la Universidad Técnica de Ambato para conocer el porcentaje de mujeres que han accedido a estudios superiores entre el año 2011 y 2015. Además, se realiza un análisis detallado por carreras universitarias que evidencie la relación entre género y carreras “femeninas”.

METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo descriptiva, cuantitativa, no experimental con muestreo no probabilístico, basada en el análisis de datos suministrados por la dependencia pertinente con un horizonte de tiempo comprendido en 5 años (2011-2015).

En el estudio participaron las 10 facultades y sus 40 carreras vigentes más 4 que se cerraron en el periodo de análisis. La discriminación del estudio se realizó únicamente por género y preferencia de carrera en función de los imaginarios socialmente contruïdos. Se verificó la correlación y tendencia en los 5 años y se determinó el coeficiente r de Pearson, con su respectiva ecuación, por Facultad y con datos acumulativos de los 5 años de estudio. Una variable adicional la constituyó la autodeterminación ética del estudiante.

RESULTADOS

La Tabla 1 muestra el total de alumnos matriculados durante los 5 años de estudio. Se puede apreciar que, aunque la cantidad de estudiantes es menor en 2015 en relación a los datos de 2011, la presencia de las mujeres es predominante en el ámbito universitario.

Tabla 1. Matriculas por género, periodo 2011-2015

Año	Hombre	%	Mujer	%	Total
2011	8.014	43,76	10.300	56,24	18.314
2012	7.099	43,19	9.338	56,81	16.437
2013	6.382	42,77	8.539	57,23	14.921
2014	6.107	43,04	8.083	56,96	14.190
2015	6.357	43,32	8.317	56,68	14.674
Total	33.959		44.577		78.536

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Estos datos evidencian que hay una supremacía del género femenino en una proporción de 1,31 sobre el género masculino, en términos porcentuales el 43,24%

corresponde a los hombres y el 56,76% a las mujeres. Matemáticamente la ecuación de regresión lineal es como sigue: $y = 1,1626x + 1019,5$, el ajuste es importante puesto que el coeficiente de determinación está dado por: $R^2 = 0,9922$. Estos datos demuestran que las mujeres gozan de mayores oportunidades y acceso a la educación superior pública, en esta universidad, pero al convertirse en profesionales y egresar hacia el campo laboral la realidad es distinta (techo de cristal).

Como muestra la Tabla 2, los estudiantes pueden manifestar su autoidentificación (autodeterminación étnica) respecto a la etnia a la que pertenecen, exponiendo la diversidad de estudiantes que los docentes encuentran en las aulas de clase.

Tabla 2. Relación de género y autoidentificación étnica, periodo 2013-2015

Etnias	Hombres	%	Mujeres	%	Total
Mestizo/a	17.407	42,81	23.251	57,19	40.658
Indígena	520	49,24	536	50,76	1.056
Afrodescendiente	86	55,48	69	44,52	155
Montubio/a	37	55,22	30	44,78	67
Total	18.050		23.886		41.936

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Más allá de la etnia mestiza, que la mayoría de la población ecuatoriana reconoce, en este estudio se mantiene la proporción para la región Sierra ecuatoriana, pues el área de influencia de la Institución de Educación Superior es el centro hegemónico de varias provincias centrales que ocupa la región interandina con alta presencia de la raza “indígena” (1,23% hombres y 1,27% mujeres). Los estudiantes con autodeterminación de “afrodescendiente” es mínima (0,2% hombres y 0,16% mujeres) y muy reducida la población con determinación de “montubia”, cuya característica es propia de la región costera.

Para realizar un análisis más explícito se procede a detallar los resultados obtenidos en cada una de las unidades académicas que conforman la Universidad Técnica de Ambato.

La Tabla 3 presenta que el porcentaje de estudiantes de género femenino es predominante en una carrera de “Diseño de Modas”, la misma que es considerada socialmente como una carrera “para mujeres”.

Tabla 3. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Artes, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Diseño Gráfico Publicitario	74,98	25,02
Diseño de Modas	12,43	87,57
Diseño de Espacios Arquitectónicos	56,95	43,05
General(*) (2011)	74,29	25,71
Global	52,01	47,99

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

(*) Se cerró la carrera en este año

Respecto a la Facultad de Ciencias Administrativas, se puede apreciar que el porcentaje de estudiantes es muy equitativo, por lo que no existe una diferencia significativa en la elección de la carrera por alguno de los géneros (Tabla 4).

Tabla 4. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Ciencias Administrativas, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Marketing y Gestión de Negocios (semipresencial)	54,95	45,05
Marketing y Gestión de Negocios	43,91	56,09
Organización de Empresas	44,68	55,32
Global	45,92	54,08

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Las carreras que conforman la Facultad de Contabilidad y Auditoría muestran que la elección vocacional de las mismas es predominante por el género femenino (Tabla 5). Esto coincide con la percepción de que la profesión de contable, auditor y analista financiero son ocupaciones tradicionalmente realizadas por mujeres.

Tabla 5. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Contabilidad y Auditoría, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Contabilidad y Auditoría	20,78	79,22
Ingeniería Financiera	24,18	75,82
Economía	38,17	61,83
Contabilidad y Auditoría (semipresencial)	24,21	75,79
Global	25,95	74,05

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Las carreras que se imparten en la Facultad de Ciencias Humanas muestran un claro dominio del género femenino en sus aulas (Tabla 6). Ello respalda lo enunciado por Mosteiro (1997), quien menciona que las mujeres siguen optando por estudios de carácter humanístico.

La excepción la apreciamos en la carrera de Cultura Física, donde continúan predominando los estudiantes masculinos.

Tabla 6. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Ciencias Humanas, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Educación Parvularia	1,4	98,6
Educación Básica	28,32	71,68
Idiomas (Inglés)	27,94	72,06
Docencia en Informática	49,6	50,4
Hotelería y Turismo	45,2	54,8
Psicología Industrial	47,62	52,38
Psicología Educativa	29,38	70,62
Cultura Física	81,98	18,02
Educación Básica (semipresencial)	26,14	73,86
Educación Parvularia (semipresencial)	1,99	98,01
Secretariado Español (2011)	0	100
Psicología (2011-2012)	40,4	59,6
Cultura Física (semipresencial)	76,54	23,46
Global	34,52	65,48

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Las carreras de Ingeniería en Alimentos y Bioquímica (Tabla 7) presentan un porcentaje mayor de alumnas, lo que indica un avanza para las mujeres debido a que no son estudios que se consideren dentro del “rol típicamente femenino”.

Tabla 7. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Ciencias en Ingeniería en Alimentos, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Ingeniería en Alimentos	41,26	58,74
Bioquímica	43,33	56,67
Global	42,29	57,71

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

La Facultad de Ciencias Agropecuarias (Tabla 8) presenta mayor número de estudiantes masculinos en la carrera de Ingeniería Agropecuaria, estudios categorizados como “típicamente masculinos”. En las otras carreras existe mayor igualdad entre el número de estudiantes de ambos géneros.

Tabla 8. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Ingeniería Agronómica	56,59	43,41
Medicina Veterinaria y Zootecnia	52,28	47,72
Ingeniería Agropecuaria	73,46	26,54
Global	55,3	44,7

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Las carreras de Ingeniería Civil y Mecánica (Tabla 9) muestran una presencia predominante de hombres en sus aulas, lo que coincide con López-Sáez (1995) quien declara que los estudios en ingenierías y otras carreras técnicas son ocupaciones fundamentalmente realizadas por hombres.

Tabla 9. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Ingeniería Civil y Mecánica, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Ingeniería Civil	69,51	30,49
Ingeniería Mecánica	94,4	5,6
Global	79,25	20,75

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

La Tabla 10 muestra la misma primacía de los estudiantes de género masculino, esto es que se mantiene el estereotipo “hombre-ingeniero”, escenario al que la presencia femenina es muy escasa (López-Sáez, 1995).

Tabla 10. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Sistemas, Electrónica y Control, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
General (2011)	82,65	17,35
Ingeniería Electrónica	77,83	22,17
Ingeniería Industrial en Procesos	78,99	21,01
Ingeniería en Sistemas	75,27	24,73
Global	78,56	21,44

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Los resultados obtenidos en la carrera de Trabajo Social (Tabla 11) coinciden con los obtenidos por Mosteiro-García (1997), quien identifica que, debido al rol tradicional de la mujer, su presencia es mayor en este tipo de estudios. En las carreras restantes, que ofrece la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, los resultados no son muy significativos.

Tabla 11. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Comunicación Social	51,79	48,21
Derecho	53,61	46,39
Trabajo Social	23,02	76,98
Global	46,52	53,48

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

De igual manera, las carreras impartidas en la Facultad de Ciencias de la Salud muestran el predominio de los estudiantes de género femenino (Tabla 12). Estos estudios están categorizados como “ocupaciones femeninas” al considerarse como una extensión de los roles de las mujeres.

Tabla 12. Promedio porcentual de matrícula de la Facultad de Ciencias de la Salud, periodo 2011-2015

Carreras	M %	F %
Enfermería	9,71	90,29
Laboratorio Clínico	25,86	74,14
Psicología Clínica	31,9	68,1
Terapia Física	31,7	68,3
Estimulación Temprana	5,49	94,51
Medicina	41,1	58,9
Global	29,28	70,72

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

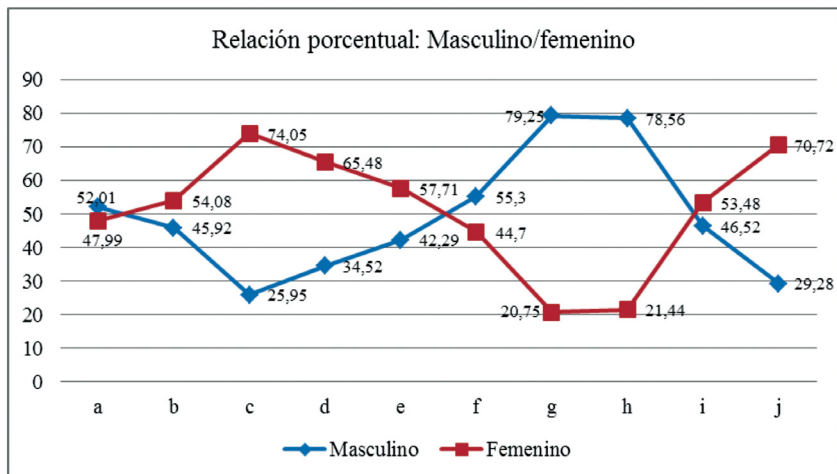
Consolidando las tendencias y las respectivas ecuaciones de regresión lineal se detallan en la Tabla 13. En todas las facultades se evidencia una clara relación directamente proporcional, excepto para Ciencias Agropecuarias y Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

Tabla 13. Correlación, Pearson y Determinación por Facultad, periodo 2011-2015

No	Facultades	Ecuación	R	R ²
1 (a)	Diseño, Arquitectura y Artes	$yc = 0,1701X + 296,68$	0,7804	0,6090
2 (b)	Ciencias Administrativas	$yc = 0,7512X + 355,05$	0,9989	0,9979
3 (c)	Contabilidad y Auditoría	$yc = 2,513X + 260,17$	0,8838	0,7811
4 (d)	Ciencias Humanas y de la Educación	$yc = 1,9733X - 87,612$	0,9906	0,9812
5 (e)	Ingeniería en Alimentos	$yc = 1,9442X - 135,31$	0,9742	0,9490
6 (f)	Ciencias Agropecuarias	$yc = -0,6234X + 455,06$	-0,7549	0,5698
7 (g)	Ingeniería Civil y Mecánica	$yc = 0,2073X + 56,298$	0,7727	0,5971
8 (h)	Sistemas, Electrónica y Control	$yc = 0,3543X - 68,837$	0,8062	0,6500
9 (i)	Jurisprudencia y Ciencias Sociales	$yc = -0,1424X + 687,33$	-0,2040	0,0416
10 (j)	Ciencias de la Salud	$yc = 5,4825X - 2375,3$	0,9050	0,8191

Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

La fenomenología de la distribución de género por carreras es como se evidencia en la Figura 1. Queda claro que hay profesiones marcadamente masculinas como: Mecánica, Cultura Física, Ingeniería Industrial, y para el género femenino están más orientadas las carreras con roles de familia, hogar, ternura, juegos, niños, como: Educación Parvularia, Enfermería, Contaduría, entre otras.



Fuente: Universidad Técnica de Ambato.

Figura 1. Relación porcentual Masculino/femenino por facultades.

CONCLUSIONES

Actualmente, a pesar de los numerosos logros que se han alcanzado en pro de las leyes a favor de la igualdad de género y la incorporación masiva de la mujer a los estudios académicos, todavía persisten conductas sexistas que limitan su presencia en cargos directivos, así como en carreras de índole científica.

Los estereotipos de género en los modelos de expectativas de lo que socialmente se considera aceptable para hombres y mujeres se ven influenciados por la cultura machista que continúa predominando en países latinoamericanos.

Esa discriminación influye en su autoestima, la elección de sus estudios y el rol a desempeñar en la sociedad que le rodea. Un claro ejemplo de que la desigualdad persiste es la diferencia que existe en el grado de ocupación laboral y puestos directivos y de responsabilidad dentro de las organizaciones.

En relación a la variable 'género' se ven diferencias significativas en el número de estudiantes hombres en estudios percibidos como masculinos, tales como: Ingeniería Electrónica, Ingeniería Industrial en Procesos, Ingeniería en Sistemas, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Agropecuaria, Cultura Física y Diseño Gráfico Publicitario.

En ese contexto, los resultados indican también que las carreras de índole social-humanístico y de ingenierías no están exclusivos de la percepción de género, siendo mayor el número de estudiantes femeninas en estudios considerados femeninos y domésticos ya que se consideran una extensión de su papel en la sociedad.

Aunque la presencia de la mujer en las carreras técnicas es menor, esto supone un avance respecto al posicionamiento que va alcanzando dentro de ese ámbito de estudio, aun enfrentándose a una serie de convencionalismos sociales.

El papel que desempeña cada individuo en su entorno se construye o destruye en función al ambiente en el que se desarrolla y vive. La socialización de políticas de inclusión social y equidad favorecería la inserción de la mujer en papeles denominados masculinos. De igual manera, desarrollar campañas de acción institucional que impulsen el empoderamiento de la mujer en el tejido social, profesional y académico.

Hay que considerar que, mientras no se logren eliminar las desigualdades en los ámbitos antes mencionados, es engañoso pensar que existe equidad de oportunidades entre ambos géneros; esto es, hasta que no se eliminen esas barreras de cristal a las que diariamente se enfrenta la mujer solo por su condición de serlo.

REFERENCIAS

- Burin, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 75-86. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401006>
- Burton, C. (1997). *Gender equity in Australian University staffing*. Camberra, Australia: Department of Employment, Education, Training and Youth Affairs. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/f8e5/51c96cdfb3dc9e048726d52617c33e6a20ed.pdf>
- CEPAL. (2013). *Los bonos en la mira: aporte y carga para las mujeres*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas. Recuperado de http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/49307/2012-1042_OIG-ISSN_WEB.pdf
- De Martino, G. y Bruzzese, M. (2000). *Las filósofas: Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento (Feminismos)*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Oliveira, O. (Ed.). (1989). *Trabajo, Poder y Sexualidad*. México D.F., México: El Colegio de México.
- Eccles, J. (1986). Gender-Roles and Women`s Achievement. *Educational Researcher*, 15 (6), 15-19. Recuperado de <http://rcgd.isr.umich.edu/garp/articles/eccles86f.pdf>
- Feijoó, M.d.C. (2013). Educación y equidad de género. *Lassa Forum*, XLIV (2), 12-14. Recuperado de <https://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol44-issue2/Debates5.pdf>
- Flores, G.S. y Ramos, M. (2000). La mujer y las ciencias de la salud, durante el Siglo XIX. *Revista Facultad de Medicina UNAM*, 43 (6), 231-235. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/rfm/no43-6/RFM43605.pdf>
- García-Molina, R. (8 de marzo de 2012). Unas notas breves sobre mujeres y ciencia. Murcia, España: Universidad de Murcia. Recuperado de <http://bohr.inf.um.es/miembros/rgm/TeachPubl/mujeres+ciencia2012.pdf>
- Goetschel, A.M. (2007). *Educación de las mujeres, maestras y esferas políticas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Primera ed. Quito: FLACSO-Abya Yala. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40087.pdf>

- Guardia, S.B. (2013). *Historia de las Mujeres en América Latina*. Segunda ed. Murcia: Centro de estudios La mujer en la historia de América Latina, CEMHAL. Recuperado de <http://www.um.es/estructura/unidades/u-igualdad/intranet/docs/historia-de-las-mujeres-en-america-latina.pdf>
- López-Sáez, M. (1995). *La elección de una carrera típicamente femenina o masculina desde una perspectiva psicosocial: La influencia del género*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/39128236_La_eleccion_de_una_carrera_tipicamente_femenina_o_masculina_desde_la_perspectiva_psicosocial_la_influencia_del_genero
- Matilla, M.J. y Romero, E. (s.f.). *De la excepción a la normalidad: Mujeres científicas en la historia*. Recuperado de http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%C2%BA47/m_jesus_matilla_esperanza_mo.pdf
- Mosteiro-García, M.J. (1997). El género como factor condicionante de la elección de carrera: hacia una orientación para la igualdad de oportunidades entre los sexos. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 305-315. Recuperado de http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/6622/RGP_1-28.pdf?sequence=1
- Nastoyashchaya, E. y López-Álvarez, L. (2015). Diferencias entre Hombres y Mujeres Jovenes en Memoria de Trabajo. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 15 (2), 35-51. Recuperado de https://revistannn.files.wordpress.com/2015/11/7-nastoyashchaya-locc81pez-acc81lvarez_diferencias-en-memoria-de-trabajo.pdf
- ONU. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2015*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Palermo, A.I. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, 4 (7), 11-46. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/269/26940702.pdf>
- Sáez-Bondía, M.J. y Clavero-Pagés, N. (2016). Hipatia de Alejandría: La Dama de las Ciencias. Una propuesta interdisciplinar en primaria a través del uso de textos. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 13 (3), 628-642. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/920/92046968009.pdf>
- Samudio, E.O. (2016). El acceso de las mujeres a la educación superior. La presencia femenina en la Universidad de Los Andes. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 29, 77-101. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20044209005>
- Saracostti, M. (2006). Mujeres en la alta dirección de la educación superior: posibilidades, tensiones y nuevas interrogantes. *Calidad en la educación*, 25, 243-259. Recuperado de http://www.cned.cl/public/Secciones/SeccionRevistaCalidad/doc/54/cse_articulo541.pdf

SENPLADES. (2013). *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. Quito: SENPLADES.

Tarduchi, M. (2001). Estudios feministas de religión: una mirada muy parcial. *Cadernos pagu*, 16, 97-114. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n16/n16a06.pdf>

Timmers, T.M., Willemsen, T.M. y Tijdens, K. G. (2010). Gender diversity policies in universities: a multi-perspective framework of policy measures. *High Educ*, 59, 719-735. doi: 10.1007/s10734-009-9276-z.

Zuckerman, H. (2001). The career of men and women scientists: Gender differences in career attainment. En Wyer, M. (Ed.), *Women, science and technology: A reader in feminist science studies* (pp. 69-78). New York: Routledge.

Muñoz Mendoza, J. (1997). Llegada de Américo Vespucio a la Huasteca. Huasteca: el hombre y su pasado. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.

Muñoz Mendoza, J. (2002). Tesoros de la Huasteca prehispánica: 4,000 años de historia. Granada, España: Diputación Provincial de Granada y Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas.